

Juan Ignacio Luca de Tena, número 7. 28027 Madrid.

☎ Telefax: 913 203 555 • e-mail: cartas@abc.es

Gracias, señor Almunia

MUCHAS gracias, señor Almunia, por su generosidad en ofrecer a las mujeres españolas una manera más segura y eficaz de destruir a sus hijos y a sí mismas. Gracias por ofrecernos el agua con lejía del aborto para saciar nuestra sed de seguridad y amor. Gracias por ofrecernos la muerte como solución a los problemas de paro, inestabilidad conyugal, destrucción de la familia, droga, sida... que ustedes mismos han creado en sus trece años en el poder. Muy amable y oportunista de su parte. Y muy desinformado, también, pues debería saber que el aborto no es una solución sino un problema mucho mayor para las mujeres: el 64 por ciento de las mujeres que han abortado acaban en tratamiento psiquiátrico, según estudios norteamericanos, y la Real Academia de Obstetricia de Inglaterra anuncia un 59 por ciento de problemas psicológicos graves como secuelas del aborto en la mujer. Entre esos trastornos figuran: depresiones e impulsos suicidas, frigidez y hostilidad entre la pareja, agresividad y maltra-

to a sus otros hijos, y disminución de la capacidad laboral, nerviosismo y agotamiento, y un largo etcétera.

En cuanto a las secuelas físicas de ese «síndrome postaborto» estudiado en los países abortistas (menos aquí, claro) son: esterilidad, abortos espontáneos y malformaciones en hijos posteriores, alto riesgo de cáncer de mama, cérvix y cuello de útero, infecciones y perforaciones de útero. Muy agradable para las mujeres. Y por último, le recuerdo que el aborto no es precisamente progresista, pues la solución política del exterminio ya tiene precedentes notorios, desde Herodes hasta los hornos crematorios de «indeseables» en la Alemania de Hitler. Pero sin duda el método que ustedes han implantado es más refinado y eficaz: llevar el exterminio a la misma fuente de la vida y la sede del amor: ¡convertir el vientre de la madre en un horno crematorio!

Señor Almunia, no, gracias.

Pilar Gutiérrez Vallejo,
presidenta de Unidos por la Vida.
Galapagar (Madrid).